

CTR RIOMALO. SENDERISMO POR LAS HURDES
RUTA 4: SIERRA Y CHORRO DE LOS ÁNGELES

Ruta 4
Tipo: Circular
Longitud: 24,9 km.
Dificultad: Alta
Época recomendada:
todo el año



Ctra. de Coria, 1 -
10624 RIOMALO DE ABAJO
CÁCERES

Tel.: 927434020 Fax: 927434100

www.riomalo.com

www.lashurdes.com

riomalo@riomalo.com



NOTA: Recuerda viajero que estás en una región de alta sensibilidad natural. Tu paso por ella debe ser cuidadoso, con el fin de preservar el espacio físico y la biodiversidad, de forma que puedas volver y buscar nuevamente parajes donde te sientas parte de la naturaleza y en paz contigo mismo y con lo que te rodea. Feliz estancia.

NOTA 2: Las rutas que propone el CTR Riomalo están preparadas para senderistas expertos, dado el desnivel de los recorridos y lo estrecho de algunas sendas. El CTR Riomalo no se hace responsable de la falta de experiencia de los aficionados o de que las condiciones climáticas compliquen su dificultad. Recordamos que las rutas son todas públicas y que si existen restricciones en temporadas concretas, quedan establecidas en los propios itinerarios. Los senderistas deben tener en cuenta todas las indicaciones que se hacen en los recorridos, así como extremar la prudencia en las zonas complicadas y, por supuesto, respetar el patrimonio, natural e histórico, de la zona.



NOTA 3 Este cuaderno de campo es propiedad del CTR Riomalo y del realizador, Esther de Aragón, tanto en diseño, como en textos y contenido gráfico. Las fotos de fauna pertenecen al fotógrafo profesional David Santiago (www. davidsantiagofoto.com).



INTRODUCCIÓN



La ruta que proponemos es todo un clásico en Las Hurdes. Se trata del ascenso a la Sierra de los Ángeles, que eleva sus algo más de mil metros de altitud en la zona suroccidental de la región, siendo, además, una de las barreras que cierran las llamadas Hurdes Bajas. En su zona superior nace el río de los Ángeles, que comienza su andadura recogiendo las aguas de una pequeña cuenca y de las fuentes de la zona alta. El paraje es bellissimo, por las perspectivas sobre el valle, sobre Las Hurdes y la fosa del Alagón, así como porque el aprendiz de río se despeña saltando entre rocas de un cortado de más de 100 metros de altura. Desde la parte de arriba, desde donde empieza a caer el agua, las panorámicas sobrecogen por su verticalidad y profundidad.

Es cierto que los ríos y arroyos de Las Hurdes están muy sometidos a las variaciones hídricas de las estaciones, pero el Chorro de los Ángeles, que es uno de sus mil nombres, no se seca nunca. También es verdad que pocas veces se puede ver tan helado como ocurrió durante la ola de frío de febrero de 2015. Las Hurdes gozan de un especial

microclima e, incluso, en sus zonas más altas, el invierno es suave.

Sin embargo, nuestro recorrido tiene otras singularidades dignas de mención. Además de que se asoma a la Sierra de Gata desde el final de la pista de subida, el itinerario propone un desvío para ver dos puntos de gran interés histórico.

Se trata de los restos del Convento de los Ángeles, un cenobio medieval de enorme influencia en las Hurdes Bajas, que forma parte de una propiedad privada, pero que al bordearlo puede el visitante hacerse una idea de su tamaño y de cómo supo adaptarse al irregular terreno.

El segundo, el llamado Puente de los Machos, salva el río de los Ángeles en un rincón escondido de su curso, cerca del convento. La tradición ha querido ver en él ascendencias muy antiguas, pero la verdad es que es medieval y que lo insólito del paraje y de su construcción hacen que sea todo un placer acercarse a contemplarlo. Y si en algunos lugares de Las Hurdes el visitante es capaz de sentir la soledad que ha impuesto la orografía, éste es un sitio perfecto. Feliz paseo.

ASÍ ES EL RECORRIDO

Esta vez nuestro inicio de ruta se encuentra muy alejado del CTR Riomalo, justo en uno de los extremos de Las Hurdes, pero en el suroccidental, cerca de Pinofranqueado, capital de las Hurdes Bajas. De las proximidades de la población, antes de abandonar Las Hurdes por la carretera que cruza la región, parte la que lleva Ovejuela. A poco más de 6 kilómetros del comienzo de la misma, se encuentra la pista de subida que tiene señalizada la dirección del Convento de los Ángeles y del Chorro de los Ángeles (punto 1).



La pista es cómoda y el ascenso es gradual. Nada más comenzar se asoma al embalse de los Ángeles y después pasa junto a diversas albercas, de las que se utilizan para incendios. La sierra, por su parte, cierra el valle y el horizonte y acompañará al visitante en estas mismas posiciones hasta más allá de la mitad del recorrido.

Tras pasar bajo una línea de alta tensión, se podrá ver el descenso entre rocas de un pequeño arroyo. El paraje es un buen prelude de lo que después será el manadero de los Ángeles y se puede contemplar desde el punto en el que la pista se desvía para acceder al Puente de los



Machos y a los restos del monasterio (punto 7). En ese momento la ruta inicia el descenso hacia el convento y lo rodeará por abajo, mientras se encamina al río y al puente. Al final de la pista hay que tomar una pequeña senda entre la vegetación (punto 10); el puente está a 90 metros de ese punto y aparece casi de repente, mimetizado entre la vegetación. Fue construido en la Edad Media, para que los monjes pudieran salvar el río y para que la gente pudiera salir de Las Hurdes atravesando la sierra, hacia Coria. La belleza de su factura es innegable, como el hecho de que se haya conservado intacto, a pesar de los siglos y de las posibles riadas del mismo río.

Al reanudar el camino, se vuelve hasta los restos del convento de los Ángeles, que se rodea por fuera, junto a la tapia superior (punto 14). Desde ese lugar ya se hará perfectamente visible lo que queda de la iglesia, los almacenes, los huertos, las diferentes dependencias... Y si tenemos la suerte de que su amable dueño esté trabajando el huerto, podremos pedirle que nos lo enseñe, ¡toda un privilegio!, sin duda, porque veremos las canalizaciones de agua, los lugares que debieron albergar los molinos, el horno que estaba bajo el scriptorium y la llamada bóveda, que nos recuerda a las

grandes cocinas de otros monasterios medievales.

Bellos alcornoques, naranjos, limoneros y mirto serán algunas de las curiosidades que veremos en el espacio que ocupó el convento, mucho más grande por dentro de lo que parece en un principio.

Entre tapias, el camino abandonará el paraje y volverá a entrar en pista hasta alcanzar la de subida que la ruta había dejado (punto 19). A partir de ahí, la aproximación al Chorro de los Ángeles será evidente. Primero se asomará el recorrido al mirador, que ofrece una bella panorámica de la cascada (punto 20). Después, continuará el ascenso hasta coronar y asomarse a la Sierra de Gata ((punto 21). Desde ese punto comenzará la vuelta rodeando la zona alta del chorro, pero el viajero podrá acercarse al lugar donde el agua inicia el descenso desde el punto 23. Merece



la pena la panorámica, sobre todo porque las paredes verticales que cierran el lugar tienen siempre un sinfín de buitres leonados al sol. Además, es habitual que sobrevuelen el circo de montañas que cierra la cabecera del río, batiendo las alas y aprovechando las corrientes ascendentes.

La ruta, por su parte (punto 28), corona la sierra de los Ángeles siguiendo un camino que se une a una vía de extinción de incendios (VEI). Es inquietante ver la profundidad del valle desde la zona superior, incluso contemplar los restos del Convento de los Ángeles. Nuestro recorrido, entonces, abandona el VEI y emprende el descenso de la sierra, pasando junto al embalse de los Ángeles y entrando en carretera para alcanzar el punto de partida.

LUGARES DE INTERÉS HISTÓRICO



Resulta curioso que los dos conventos conocidos en el ámbito hurdano estuvieran en los extremos de la región. El más que conocido de Las Batuecas y el menos divulgado, el de los Ángeles, en el límite de Las Hurdes Bajas, del que se ocupan estas líneas. Las leyendas y tradiciones que acompañan al lugar son muy numerosas, empezando por la de su origen.

En 1214, San Francisco de Asís señaló el lugar de la fundación, cuando iba camino de Portugal y tras haber visto que la zona era muy apropiada para la vida en pobreza que acompañó su vida y la de su Orden de Frailes Menores. La tradición cuenta que uno de sus compañeros de viaje, el canónigo compostelano Clemente Paterna, decidido a vivir según el ejemplo de Francisco de Asís, vendió sus bienes, los entregó a los pobres y se retiró a la sierra de los Ángeles, donde ocupó una gruta, la hoy llamada del Cardenal. Unos años después, junto a otros cuatro franciscanos enviados por el santo, levantó el monasterio. La verdad es que resulta curiosa la coincidencia del nombre de Convento de Santa María de los Ángeles, tal y como se llama la iglesia que fue donada en los Apeninos, en Asís, a San Francisco para establecer la sede de la recién creada Orden Franciscana (1208).



adaptarse a las irregularidades del terreno y aprovechar los pequeños espacios para dependencias y huertas.

Tras cinco siglos de existencia, la Desamortización, como ocurrió con Batuecas, provocó su abandono, pero fue uno de los centros que se ocuparon de los hurdanos hasta ese momento, a pesar de que el cobro de diezmos fue causa de numerosas leyendas durante su historia. Incluso, una de ellas cuenta que los frailes llegaron a esconder la imagen del santo en la cueva del Cardenal y dijeron a los hurdanos que había desaparecido porque no tenía qué comer; la tradición añade que volvió la imagen cuando los hurdanos volvieron a dar el diezmo. Es muy posible también que la tradición oral sea la causa de que se piense que en la Cueva del Cardenal se sentaba un alto prelado del monasterio y cada vez que pasaba alguien camino de la sierra, exigía el pago por usar el puente y la vía.



Desgraciadamente, y aunque las ruinas sean evocadoras, no quedan más que las paredes de las diferentes dependencias, las canalizaciones de agua, partes de algunas edificaciones bien reconocibles y el Puente de los Machos, bellissimo, sobre el río, que sí está bien conservado. La propiedad es privada, lo decíamos, pero no la Cueva del Cardenal, aunque llegar a ella es un poco difícil porque la vegetación ha hecho que se pierda el acceso. Tanto el cenobio como el puente están datados en el siglo XIII.



NATURALEZA

Nuestra ruta está marcada por la Sierra de los Machos, el nacimiento del río que comparte nombre. Resulta curioso lo que Madoz, en su Diccionario escrito en 1850 sobre ellos: "r. de la prov. de Cáceres, part. de Granadilla: nace en el chorro denominado Meacera, inmediato al conv. de San Francisco de los Ángeles del que toma su nombre: aumentado con los muchos torres que producen las ásperas montañas de las Hurdes, cruza por todo este pueblo, Azahar, Casar de Palomero, Ribera de Oveja y Pesga, para entrar en



Ángeles. y el nacimiento interesante cobra res, part. minado, cisco tubre: aumentado con los muchos ñas de las Hurdes, cruza por todo este pueblo, Azahar, Casar de Palomero, Ribera de Oveja y Pesga, para entrar en el sitio llamado Boca de Oveja".

La naturaleza es la dueña de la zona, sin duda, lo que carga de belleza la ruta e imprime un profundo respeto sobre el visitante, inevitablemente admirado por el entorno. El río recoge las aguas de la zona superior y las canaliza en el chorro, modelando en su descenso las pizarras que componen el sustrato de la zona y el cuarzo, en menor medida que en la zona septentrional de Las Hurdes.



Como dato curioso, la sierra cuenta con pequeños filones auríferos que han sido explotados desde la antigüedad, pues el río de los Ángeles incorporaba el preciado metal al Alagón tras volcar sus aguas. Incluso se cree que parte de las excavaciones de la zona de las laderas que dan a la Sierra de Gata son de época romana. Lo que sí es verdad es que se hicieron estudios sobre la existencia de oro en la zona en el siglo XX.

La vegetación es mediterránea, de alcornoques, encinas, madroños, brezos, jaras y pinos, además de las numerosas flores que se distribuyen por toda la región, los frutales y la escasa vegetación de ribera que el río permite. En cuanto a la fauna, se pueden ver, como especies singulares, más allá de las habituales de Las Hurdes, cigüeña negra, buitres negro, águila y garza real. Pero los señores de la zona son los buitres leonados, que ocupan las verticales paredes del circo por el que cae el nacimiento del río de los Ángeles.